

EXAMEN DE LIBROS

VINDICACIÓN DEL ANTIGUO MÉXICO

LA FALTA de una obra como ésta* se hacía sentir mucho en los últimos tiempos. Empresa ingente, que a todos imponía, era su realización. Por eso es muy de alabar el aliento de quienes, no siendo los más llamados a acometerla, se la echaron valientemente a cuestras. ¡Ahí no es nada!, reunir a numerosos especialistas o estudiosos, conseguir la entrega a tiempo de las monografías, seleccionar entre millares las ilustraciones, ordenar las múltiples colaboraciones y preparar la edición de complejísimos y heterogéneos escritos.

Puede decirse que en el *Esplendor del México Antiguo* se trata de abarcar la vida de los pueblos prehispánicos en todos sus aspectos, distribuidos o clasificados éstos bajo las rúbricas de “El espacio y el tiempo”, “El pensamiento”, “El arte y sus técnicas”, “La vida social” y “La vida diaria”; rúbricas por cierto bastante desafortunadas, pues sólo muy arbitrariamente cabe agrupar en torno de ellas a las variadísimas partes del universo humano.

Naturalmente, una obra de retacería como el *Esplendor* tiene por fuerza que ostentar los defectos inherentes a todas las de su clase: la falta de unidad y cohesión, la desigual calidad, la repetición, el “lagunismo”... Si de tales defectos adolecen obras como la *Historia de España*, de Menéndez Pidal, y la *Historia Universal*, de la Pleyade, que han dispuesto, para su producción, de largo tiempo y abundantes recursos, ¿cómo hubiera podido librarse de ellos el *Esplendor*, que se encuentra más bien en el caso contrario? Y son precisamente estos defectos los que restan méritos a la proeza realizada por el Centro de Investigaciones Antropológicas.

La falta de unidad es obvia, puesto que cada autor —de los cuarenta y ocho— da a su trabajo el sentido y la extensión

* *Esplendor del México antiguo*. México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959; 2 vols.

que le acomoda. Pudo ser remediado esto en alguna medida si la obra hubiese sido provista de una introducción general en que se trazasen los lineamientos del mundo indígena. No habiéndose acudido a tal expediente, la obra ha quedado incompleta, pero incompleta en lo fundamental, carente casi de basamento.

Paliada en parte hubiese quedado tan grave deficiencia si al menos las dos grandes ramas de dicho orbe, la religión —fuente de la vida espiritual— y la economía —fuente de la vida material—, hubieran sido tratadas a fondo. Pero no ha ocurrido así, desgraciadamente. A la religión sólo se le dedican dos pobres capítulos —los más pobres quizá de la obra—, uno sobre el sacerdocio y otro sobre los dioses, consistente éste en una simple descripción de los que componían el panteón mesoamericano, y a la economía apenas se le consagran más que algunos pequeños e incompletísimos fragmentos incluidos en capítulos referentes a otros temas.

La diferencia de calidad de los estudios es también muy ostensible. Al lado de los debidos a especialistas de reconocida competencia y calidad figuran no pocos que apenas alcanzan el nivel de los trabajos hechos por escolares aventajados. Y lo peor es que entre esos estudios se hallan algunos que cubren campos fundamentales. En el prólogo del *Esplendor* se afirma que tal cosa obedeció a que no todos los especialistas respondieron al llamamiento que se les hizo. Admitámoslo. Pero lo que nadie podrá admitir, dada esa abismal diferencia de calidad, es lo que se asevera también en dicho prólogo: que “todas las ausencias quedaron correctamente suplidas”. Hubo —no es secreto— ciertos pecados de origen, muy humanos por cierto, como el afán de capitanear y de sobresalir, a los cuales son achacables la mayoría de tan lamentables “ausencias”. Lástima, verdaderamente, pues de no haber existido éstas, la obra hubiese ganado mucho, muchísimo, en solidez y estatura.

No cabe duda de que el *Esplendor* fue concebido principalmente con el plausible designio de mostrar los más granados y ópimos frutos de las antiguas civilizaciones indígenas, a fin de conquistar para ellas el respeto y la admiración que merecen y que muchos, todavía hoy, por prejuicio o por incompre-

sión, rehuyen concederles. En tal empresa rehabilitadora, a la que tantos, desde Sahagún hasta la fecha, han contribuido, nada mejor que proceder con mesura y ecuanimidad. Porque lo desorbitado o lo desmedido, lo ditirámico o lo excesivamente apasionado, sólo producirán por lo general efectos contrarios a los perseguidos. Por fortuna, la mayoría de los autores del *Esplendor* no abandona los carriles de la cordura. Sólo dos o tres prescinden a veces de los equilibradores estribos y la contenedora reata. Uno hay, sin embargo —el responsable, y es mucho decir, del capítulo intitulado “Ciencia y Misticismo”, que no conoce ni estribos ni reata; por lo cual, y también por haberse atrevido con difícilísimo corcel, es conducido muy a menudo, en alocadas y ridículas carreras, hasta las escabrosas tierras de la insensatez. Algún día habrá que desenmascarar a estos frenéticos indigenistas. Baste decir, por hoy, que este creciente gremio se parece bastante a su contrario, el de los indiófobos furibundos. Tanto unos como otros explotan a los indios; materialmente los segundos, espiritualmente los primeros. Y quién sabe cuál de las dos explotaciones sea peor.

FRANCISCO BUENDÍA
México, D. F.

EL PUEBLO DEL SOL

ESTE LIBRO,* que ha incorporado los recientes descubrimientos arqueológicos, es una ampliación de *La religión de los aztecas*, publicada en 1937, y actualmente agotada. Es el volumen 50 de la *Civilization of the American Indian Series*.

Los aztecas, que se establecieron en Chapultepec a la mitad del siglo XIII, fueron probablemente esclavizados por otras tribus; en el siglo XIV se establecieron en Tenochtitlán; en el XV fueron el centro de la civilización dominante hasta la época de la conquista española. Su religión era politeísta y sus sacerdotes intentaban reducir esas divinidades a diferentes aspectos de un mismo Dios. Todos los seres se agrupaban de

* Alfonso CASO, *The Aztecs: People of the Sun*. Norman, University of Oklahoma Press, 1958; 125 pp.